



LA HORA INTERNACIONAL

Demetrio Boersner

Un mundo de peligros y esperanzas

El año 1988 terminó, para la mayoría de los pueblos del mundo, con una sensación de crisis pero también de esperanzas fundamentadas en hechos concretos.

La naturaleza misma parecía en crisis durante el año transcurrido. Enormes y anormales lluvias causaron inundaciones y múltiples pérdidas de vida en Asia del Sur y del Sureste. Nuestra región caribeña fue golpeada por dos huracanes, uno de ellos el más fuerte del siglo. Terremotos sin precedentes devastaron zonas del Cáucaso y de los Himalayas. El clima mismo presentó inquietantes variaciones: calor cuando debería hacer frío, o viceversa. En estos fenómenos, más que la mano de Dios, se vislumbra la acción perturbadora del hombre: la contaminación de la atmósfera terrestre por las emanaciones de la tecnología sin control social, resultante en efectos tan peligrosos como lo son la reducción de la capa de ozono y el recalentamiento de la atmósfera por efecto de gases industriales.

En el ámbito económico y social, de manera general se mantuvo y se acentuó aún más la desigualdad entre países, regiones y estratos, volviéndose más trágica (y por ello más explosiva en potencia) la situación de la periferia subdesarrollada. La desigual distribución de recursos y riquezas, además de la paralización de los flujos financieros y económicos Norte-Sur por la deuda impagable del tercer mundo, hace previsible graves fenómenos recesivos futuros. El fracaso reciente de las negociaciones del GATT en Montreal agravó esa sensación.

Sin embargo, en el campo político han surgido síntomas esperanzadores. La Perestroika soviética, además de llevar la marca personal de su jefe, refleja las ansias de renovación de toda una sociedad cuya capacidad creadora, tanto material como espiritual, estaba siendo sofocada por un burocratismo tentacular. Para que la perestroika pueda realizarse con éxito, los dirigentes soviéticos necesitan la paz y la distensión, y sus iniciativas en

ese sentido han sido tan sensacionales y convincentes, que el conservatismo anti-soviético norteamericano tuvo a su vez que modificar sus actitudes, virando hacia un diálogo amistoso con Moscú.

Dentro del marco del nuevo clima in-

La deuda externa latinoamericana

El problema más importante y más general que la América Latina deberá enfrentar en 1989 es el de la renegociación —estructural y a fondo— de los términos de servicio y pago de su enorme deuda contraída ante los bancos del mundo occidental industrializado.

El ascenso al poder en Venezuela de un nuevo presidente inclinado a actuar como iniciador y protagonista de acciones multilaterales latinoamericanas, tiende a fortalecer la corriente favorable a la búsqueda de una negociación de conjunto, en la cual los países de América Latina y del Caribe hablarían con una sola voz sobre los aspectos fundamentales del problema. De ningún modo se aspiraría a renegociar en bloque toda la deuda externa del continente, pero sí se intentaría la creación de un **marco de referencia**, un **conjunto de reglas de juego**, dentro del cual se efectuarían las negociaciones bilaterales de cada país con sus acreedores específicos.

Se puede prever que, en esa eventual negociación del marco de referencia multilateral, la parte latinoamericana dispondrá radicalmente de algunos de los

ternacional de distensión creado por las cumbres Reagan-Gorbachov y los acuerdos de reducción de armas, de pronto todos los conflictos internacionales, incluso de carácter regional, comenzaron a tener solución, por lo menos parcialmente. El año 88 termina con pasos grandes o pequeños hacia eventuales arreglos de las crisis del Afganistán, del Golfo Arabo-Pérsico, de Camboya, de Palestina, del Sahara, del Chad, de Africa austral y hasta de Centroamérica.

La humanidad entra, pues, al año 1989 con graves preocupaciones y angustias sobre todo en lo referente a la crisis socioeconómica de la periferia en vías de desarrollo; pero también con certeras esperanzas cifradas en el surgimiento de un marco político global más pragmático y menos tenso.

puntos de vista defendidos tradicionalmente por la banca acreedora y sobre todo por las autoridades del Fondo Monetario Internacional. Frente a una filosofía económica esencialmente neoliberal, los representantes de la América Latina enfatizarán la previsión socioeconómica global: el cumplimiento demasiado riguroso de las obligaciones financieras inmediatas descapitalizaría a los países latinoamericanos hasta el punto de frenar todo desarrollo y de hundir a las masas populares en una miseria tan desesperante, que los estallidos de violencia rebelde —respondida por el terror represivo de las oligarquías— se generalizarían inconteniblemente.

Por otra parte, si los bancos y gobiernos de las potencias industrializadas no hacen caso a las advertencias que formulan los sectores previsores y progresistas, y no entienden que su propio interés vital requiere el aligeramiento de la deuda tercermundista, es probable que la economía internacional vaya hacia una crisis recesiva catastrófica, debida a la declinación del poder adquisitivo de la periferia subdesarrollada.

Relaciones políticas interamericanas

Con el ascenso al poder del nuevo presidente norteamericano George Bush —conservador más moderado y más pragmático que su predecesor, y más vinculado al sector internacionalista del conjunto de grandes intereses que influyen en la toma de decisiones en Washing-

ton—, parece abrirse la perspectiva de una relativa distensión política en América Central y el Caribe.

Entre Cuba y los Estados Unidos, no parece probable un verdadero mejoramiento de relaciones, en vista de que los Estados Unidos siempre considerarán

peligrosa la existencia de un modelo socialista relativamente exitoso en el hemisferio occidental. Pero la pugna entre Washington y La Habana, a pesar de ello, se podría tornar menos intensa. Aunque fuentes gubernamentales norteamericanas, en contradicción con su línea anterior, están pidiendo a Fidel Castro que imite más a Gorbachov y siga el ejemplo soviético de la perestroika (antes se le pedía que se desprendiera de la URSS), en definitiva la creciente independencia del gobierno cubano y su evidente deseo de enfatizar su naturaleza latinoamericana más que su carácter comunista, podrían tender a calmar un tanto los temores norteamericanos de que la isla pudiera servir de base estratégica para acciones soviéticas. Por otra parte, la disposición de gobernantes democráticos latinoamericanos tales como el nuevo presidente de Venezuela a servir de mediadores entre Washington y La Habana constituye otro factor favorable a una eventual distensión. Lentamente, en la prensa estadouni-

dense comienza a ganar terreno una nueva percepción del Fidel sexagenario como "estadista responsable" y ya no como "extremista revolucionario".

Pero en última instancia, las relaciones futuras de Washington con La Habana como con Managua dependerán del proceso de distensión entre las superpotencias. La forma en que, desde hace un año, las iniciativas pacifistas de Gorbachov han servido para que también los **conflictos regionales** comiencen a disminuir su intensidad, tienden a demostrar que después de todo, y con mayor grado de lo que solíamos admitir, los conflictos regionales y locales dependen de las decisiones de los imperios. Si éstos llegasen a un verdadero modus vivendi, se abrirían vías de cambio reformista gradual, por las cuales tal vez se lograría buena parte de los objetivos emancipadores inicialmente enarbolados por revolucionarios intransigentes y combatidos con saña por minorías privilegiadas.

relativa de Pakistán, cuyo nuevo jefe de gobierno, la señora Benazir Bhutto, parece dispuesta a tratar de lograr que su alto mando militar ponga fin al envío de armas y otras formas de ayuda logística a los rebeldes fundamentalistas afganos.

Igualmente, está en marcha un proceso de paz en el Sureste Asiático. Vietnam, agobiada por dificultades económicas y alentada por la URSS, ha comenzado a retirar sus fuerzas militares de Camboya, a la vez que los diversos bandos políticos de ese país —el gobierno pro-vietnamita, el príncipe Sihanouk (centrista moderado), el bando derechista de Son Sann, y los atroces genocidas del Kmer Rojo— han entablado negociaciones apoyadas por las potencias y por países de Asia y el Pacífico. Buscan un acuerdo para formar un gobierno de unidad nacional y devolver a Camboya su antigua condición de estado neutral y no alineado. Lo que causa preocupación en medio de todo ello, es la presencia fuertemente armada de los criminales del Kmer Rojo, los peores genocidas después de los nazis, exterminadores de casi dos millones de sus propios conciudadanos. La intervención del Vietnam salvó de la muerte al resto del pueblo camboyano, y se requerirá una gran vigilancia internacional para que el retiro de los vietnamitas no sea seguido del retorno al poder de los diabólicos secuaces de Pol Pot.

Por último, se ha logrado un acuerdo internacional que hasta hace poco nadie creyó posible, en la región de Africa austral. En medio del nuevo clima mundial de distensión, los pacientes esfuerzos mediadores del embajador especial norteamericano Chester Crocker han tenido éxito: Cuba, Angola y la República Sudafricana firmaron un acuerdo según el cual los cubanos retirarán sus tropas de Angola, a cambio de que el régimen de Pretoria cese sus ataques militares contra ese país y acepte por fin la autodeterminación e independencia de Namibia.

Avances en Asia y Africa

La decisión del Congreso Nacional Palestino, en noviembre último, de proclamar un Estado Palestino, introdujo un nuevo elemento en el conflicto árabe-israelí. La mayoría de los países del mundo acogieron la iniciativa con ánimo positivo, interpretándola como muestra de la disposición de la OLP a utilizar la diplomacia más bien que la violencia para promover su propósito. Posteriormente, en diciembre, la declaración de Arafat, en el sentido de reconocer el derecho de Israel a una existencia segura y de repudiar toda forma de terrorismo, logró que los Estados Unidos cambiaran de política y aceptaran por primera vez el diálogo con la OLP. También parece ser que muchos judíos norteamericanos —hasta hace poco incondicionalmente favorables a todo lo que hacía el gobierno de Israel— están virando hacia una línea más objetiva y pacifista. Por los momentos, el gobierno del primer ministro Shamir mantiene una conducta intransigentemente dura... aunque algunos de sus voceros dejan entrever que tal vez no se trata sino de una táctica encaminada a lograr una mayor posición de fuerza inicial para futuras negociaciones de paz.

Irán e Irak, luego de ocho años de guerra sangrienta, llegaron a una tregua, debida en parte a los extraordinarios esfuerzos del secretario general de las Naciones Unidas, Pérez de Cuéllar, y en par-

te al fracaso de la ofensiva militar iraní. Sin embargo, queda mucho por hacer para que la tregua se consolide y se entablen negociaciones de paz realmente sinceras y eficaces.

En Afganistán, la paz parece posible y hasta probable, debido a varios factores: en primer lugar, la valiente decisión del presidente Gorbachov, de retirar sus tropas de ese país sin exigir o esperar el previo cese de las actividades militares rebeldes; en segundo término, la disposición del gobierno de Cabul a dar marcha atrás en el terreno ideológico y buscar la negociación para una solución pluralista; tercero, la división tribal y feudal de los rebeldes, que no les permite actuar en forma unida y contundente ante la nueva situación, y por último, la democratización

